

# Ciudadanos en Combate, el Ideal de Maquiavelo y su Realidad en Vietnam

Luis Fernando Martínez Muñoz

**E**L PRESENTE artículo, intentará mostrar cómo una de las principales ideas del pensamiento militar de Nicolás Maquiavelo ha sobrevivido al paso del tiempo y ha sido aplicada a un conflicto contemporáneo: la Guerra de Vietnam, durante la intervención estadounidense en dicho conflicto. Específicamente trataremos de demostrar que las ideas que subyacen en la propuesta del Ejército ideal de Maquiavelo, es decir, la creación de una milicia ciudadana, pueden ser consideradas como similares a las que le dan justificación al desarrollo del programa *Civilian Irregular Defence Group (CIDG)* (Grupo de Defensa Irregular Civil), impulsado por el Ejército de EE.UU. durante el conflicto vietnamita.

No se trata de hacer una comparación pormenorizada de los cuerpos armados, de ambas épocas lo que a nuestro juicio, sería realizar una comparación forzosa, sino que—como ya hemos planteado—se busca ver cómo una idea o concepto elaborados por este pensador italiano del siglo XVI, mantiene su vigencia en nuestra época. Para esto, primero se hará una breve descripción y análisis respecto a las ideas de Maquiavelo en torno a cómo debe estar conformado un ejército y porqué, basándonos en el estudio de algunos de sus escritos y en otros autores que han comentado su obra, para luego describir en que consistió el programa *CIDG* y su desarrollo, y así, en la conclusión de este escrito, establecer las razones de porqué se considera válida establecer una similitud entre ambos. Así cómo tratar de establecer lecciones para el presente y futuro.

## Maquiavelo y su ejército ideal

El contexto político y social que vivió Maquiavelo durante la Europa de fines del siglo XV y principios del siglo XVI influyó en su pensamiento y por ende en sus escritos. Italia estaba atomizada en distintas ciudades-Estados que vivían en una constante lucha entre ellas, además, Italia era el campo de batalla de las grandes potencias que se estaban consolidando como Estados modernos, dejando atrás la fragmentación feudal. Era el caso de España y Francia, las cuales luchaban por hegemonizar Europa, expandiendo sus fronteras fagocitando a los Estados más débiles. Por esta razón, Maquiavelo enfatizó en sus escritos la necesidad de la creación y del afianzamiento de un poder centralizado, es decir, el Estado comandado eficaz y unitariamente por el Príncipe; y la forma de lograr este objetivo era la creación de un cuerpo armado como sustento de ese Estado. Esta lógica se resume en el siguiente párrafo perteneciente al proemio del libro *Del Arte de la Guerra* de Maquiavelo: “*El mejor de los regímenes, sin protección militar, correría la misma suerte que aguardaría a las estancias de un soberbio y real palacio que, aun resplandecientes de oro y pedrería, carecieran de techo y no tuvieran nada que las resguardase de la lluvia*”.<sup>1</sup>

Como se puede apreciar, Maquiavelo veía como una necesidad la creación de un cuerpo armado, pero él propuso un sistema defensivo que era distinto al modelo que había imperado en la Italia de aquella época: el de los condottieros o mercenarios. El término de condottiero viene de la palabra *condotta*, que significa ‘contrato’. Precisamente el

sistema de los condottieros se basaba en un contrato por servicios militares establecido entre un gobierno y un ‘capitán’ o condottiero, el cual había logrado organizar y dirigir un grupo de hombres en armas dispuestos a vender sus servicios, es decir una compañía de mercenarios que iban a la guerra en mandato de quién les pagara. Maquiavelo criticó este modelo, influenciado por las malas experiencias que tuvo al relacionarse con algunos de estos condottieros, cuando fue funcionario de la cancellería de Florencia entre los años 1498 y 1512, Félix Gilbert en su ensayo *Maquiavelo: El Renacimiento del Arte de la Guerra* hace una descripción de estos desafortunados desencuentros: “En su primera misión gubernamental fuera de Florencia fue encargado de negociar el salario de un condottiero que exigía unas cantidades desorbitadas del gobierno de la ciudad... en un campamento florentino en las puertas de Pisa presencié el comportamiento de los gascones enviados por el Rey de Francia, aliado de Florencia, como promesa para reestablecer el reinado de ésta sobre Pisa; se negaban a avanzar contra la ciudad, se quejaban de la paga y de la comida, se amotinaban y desaparecían del campamento”.<sup>2</sup> Otra misión en compañía de César Borgia a fines del año 1502, terminó por convencerlo de la necesidad de prescindir de los condottieros: “El estaba presente en Sinigaglia cuando César Borgia había persuadido a un cierto número de condottieri enemigos suyos para que se reunieran con él, y entonces ordenó a sus hombres que los mataran. La estupidez de aquellos condottieri al caer tan fácilmente en la trampa de Borgia despertó definitivamente el desprecio de Maquiavelo por ellos y todo lo que representaban”.<sup>3</sup>

Otro hecho relacionado con la historia de los condottieros, citado con frecuencia por Maquiavelo para justificar su desconfianza hacia ellos, fue el ascenso al gobierno de Milán de Francesco Sforza, quién había sido contratado cómo condottiero por Filippo María Visconti, Duque de Milán. Sforza hábilmente se casó con Blanca María Visconti en 1432, hija natural de Filippo, y a la muerte de este en el año 1447 y en ausencia de otros herederos, logró hacerse con el poder en Milán, el cuál detentó hasta su muerte en 1466, transformándose de servidor de los milaneses en su Duque, fundando de paso, una nueva estirpe gobernante que reemplazó a la familia Visconti. Esta historia, sumada a los otros hechos mencionados anteriormente, llevó a Maquiavelo a establecer la peligrosidad e inutilidad del ‘sistema condottiero’ cómo forma de defensa de los Estados, los mercenarios al combatir por dinero suponían una amenaza, ya que su lealtad y efecti-

vidad estaba condicionada por su paga, la cual, a la vez, los hacía ambiciosos de más poder y riquezas, deseando permanentemente los estados de guerra en vez de los de paz, significando una constante carga monetaria para los Estados: “Las tropas que sirven para la defensa de un Estado son: o nacionales o extranjeras o mixtas. Las de la segunda clase son inútiles y peligrosas, ya se las emplee en calidad de auxiliares<sup>4</sup> o en la de asalariados; y nunca tendrá seguridad el príncipe que cuente con tales soldados, porque hay poca unión entre ellos, son ambiciosos y no guardan disciplina ni fidelidad... No poniéndose al servicio del Estado esta clase de tropas sino por el interés de un salario que nunca es tan cuantioso que equivalga al riesgo de perder la vida, solo sirven con gusto en tiempo de paz y luego que se declara la guerra es muy difícil sujetarlas a una rigurosa subordinación”.<sup>5</sup>

**Como se puede apreciar, Maquiavelo veía como una necesidad la creación de un cuerpo armado, pero él propuso un sistema defensivo que era distinto al modelo que había imperado en la Italia de aquella época: el de los condottieros o mercenarios. El término de condottiero viene de la palabra condotta, que significa ‘contrato’.**

En otro de sus escritos, Maquiavelo refina aún más estos planteamientos, ya no sólo elabora un discurso en contra de los mercenarios, sino que también justifica la no existencia de cuerpos armados profesionales y de carácter permanente: “Si un rey no organiza las cosas de manera que los infantes, cuando termine la guerra, prefieran volver a sus casas y vivir de su oficio habitual, por fuerza caerá, porque no hay infantería más peligrosa que la integrada por profesionales de la guerra, ya que o se los tiene continuamente combatiendo, o hay que seguirles pagando, so pena de que hagan caer el trono. Estar siempre en guerra no es posible; pagarles siempre no se puede; luego forzosamente se corre el peligro de perder el poder”.<sup>6</sup>

Podemos apreciar que bajo estos planteamientos de Maquiavelo, subyace un mensaje de una gran carga ética, relacionado con la lealtad y el compromiso de los soldados con su gobierno, factores

que influyen claramente en la efectividad de los combatientes. Se señala cómo causa de corrupción principal de estos factores, al hecho de que el vínculo entre los combatientes y el gobierno que los empleaba estaba netamente basado en el dinero, vínculo cuya inestabilidad va en aumento, si se toma en cuenta que muchos gobernantes en esta época contrataban tropas que les eran extranjeras. Así se establece una débil frontera entre la lealtad y la efectividad, y la traición y el fracaso. Por estos motivos, Maquiavelo planteó que era un mejor sistema de defensa, los cuerpos armados formados por los propios ciudadanos del Estado, quienes tomaran esta obligación como parte de su vida social, a tiempo parcial, pero con un constante entrenamiento, es decir, abogaba por la creación de una milicia nacional, que se entrenara durante los días festivos, y que sólo sería convocada en caso de guerra y después de terminada esta, los combatientes volverían a sus actividades rutinarias, incluidos los mandos, ya que en el proyecto de Maquiavelo no tenían cabida ni siquiera los oficiales de carrera.

En su obra *El Príncipe* argumentó de la siguiente forma a favor de la milicia nacional: “*La experiencia nos enseña que los Estados ya sean republicanos o no lo sean, han podido acabar por sí mismos grandes empresas, y que las milicias mercenarias les han causado siempre perjuicio; pero con respecto a las repúblicas, añado que podrán librarse mejor de la opresión del que mande sus tropas cuando éstas sean nacionales que cuando fueren extranjeras*”.<sup>7</sup> En otro párrafo insiste en la misma argumentación: “*Un príncipe que no puede defender sus Estados sino con tropas extranjeras, se halla a la merced de la fortuna y sin recurso alguno en la adversidad. Es máxima generalmente recibida que nada hay tan endeble como el poder que no se apoya en sí mismo; es decir, que no se defiende por sus propios ciudadanos, sino por medio de extranjeros, ya sean aliados, ya sean asalariados*”.<sup>8</sup>

Maquiavelo concretó sus ideas cuando redactó la ley conocida como la *Ordenanza* en diciembre del año 1505, donde se ordenaba la creación de una milicia florentina: “*preveía la formación de una milicia de 10.000 hombres comprendidos entre los 18 y 50 años, y que habrían de ser elegidos por un comité especial; además, los elegidos deberían vivir en los distritos rurales de Toscana, que pertenecía a Florencia... La posibilidad de enrolarse estaba limitada a los distritos rurales ya que dar la posibilidad de acceder a las armas a los habitantes de las ciudades del territorio de Florencia hubiera facilitado que éstas se revelasen (SIC)*”.<sup>9</sup> A pesar de este temor, en el ejército ideal para Maquiavelo—el

cual describió detalladamente en su libro *Del Arte de la Guerra*—debían tener participación todos los habitantes de un Estado, planteando que las filas de este ejército deberían nutrirse con varones cuya edad fluctuara desde los diecisiete hasta los cuarenta años, siendo preferibles los del campo (acostumbrados a las fatigas y al trabajo duro) para la infantería y los de la ciudad, (los más ricos) para la caballería.

Empero que las nuevas investigaciones<sup>10</sup>, han demostrado que la mirada implacablemente negativa de Maquiavelo hacia los condotieros era exagerada, y que al transcurrir el tiempo, se impuso en los Estados la idea del ejército profesional pagado y permanente, contrariando las ideas de Maquiavelo, es importante para el desarrollo de la teoría militar moderna, su idea que plantea como condición esencial para que un gobierno obtenga la victoria militar, que su ejército debe estar compuesto por nativos del mismo Estado, para que los soldados combatan por su tierra y por fidelidad a sus gobernantes, quienes también participarían de la guerra, en la conducción de sus ejércitos. Es decir, Maquiavelo apela al patriotismo o a un sentimiento nacional para superar los males o ‘corrupción’ del sistema mercenario. Sólo los hombres de un mismo colectivo territorial y social, pueden guardar una fidelidad más elevada que el simple vínculo monetario, por lo tanto, se aseguraba la disciplina, la cohesión y en definitiva la victoria final sobre el enemigo. Revisada la propuesta de Maquiavelo, ahora, haremos referencia al programa *CIDG* que se desarrolló durante la Guerra de Vietnam.

## Los Grupos Irregulares de Defensa Civil

Dos fueron los problemas que tuvieron que afrontar las tropas estadounidenses, en su paulatino involucramiento en este conflicto: por una parte el control de vastas áreas de Vietnam del Sur por parte del Vietcong y la infiltración por las zonas fronterizas de pertrechos y tropas provenientes desde Vietnam del Norte, principalmente estos elementos ingresaban recorriendo la ruta Ho Chi Minh, la cual a través de Laos y Camboya desembocaba en Vietnam del Sur.

Respecto al primer problema, este pudo atenuarse con la masiva intervención desde el año 1965 de las tropas estadounidenses, quienes con su movilidad y potencia de fuego lograron apuntalar a los sudvietnamitas, y recuperar gran parte del país del dominio de la guerrilla, si bien no expulsaron del todo al Vietcong, por lo menos evitaron la caída de Vietnam del Sur durante varios años. Sin embargo, el problema de la infiltración comunista desde Laos



Departamento de Defensa

*Estos hombres jóvenes provenientes de las 44 provincias de Vietnam del Sur regresaron a sus aldeas natales después de participar durante 13 semanas en varios ejercicios de adiestramiento en el Centro Nacional de Adiestramiento, 1970.*

y Camboya principalmente, fue un problema con características de insoluble para los estadounidenses y sus aliados, quienes a lo largo de todo el conflicto probaron infructuosamente muchas formas de enfrentarlo. La dificultad para bloquear las rutas de infiltración comunista, residía en gran parte en su ubicación y características geográficas, por ejemplo, la zona de las Tierras Altas Centrales que colindaba con Laos y Camboya, era un terreno de abruptas montañas, las cuales al igual que los valles estaban cubiertas de jungla, muchas veces con presencia de neblina, las temperaturas superaban los 40 grados durante el día y escaseaba el agua. Claramente era una zona inhóspita, con escasa población y por ende con nulo control gubernamental, tampoco era una zona demasiado apta para instalar bases de fuego de apoyo artillero, vitales en el sistema de combate norteamericano, por lo tanto era un terreno ideal para la lucha guerrillera. Los únicos habitantes que vivían en esa zona, pertenecían a una minoría étnica que vivía bajo un primitivo orden tribal, los *montagnards* u ‘Hombres de las Montañas’.

Frente al problema de la infiltración comunista, los estadounidenses, en específico la CIA y los Boinas Verdes, idearon un programa para apoyarse

en estos primitivos hombres montañeses para contrarrestar la infiltración, así se crea el programa de Grupos Irregulares de Defensa Civil, que partió en la provincia de Darlac—también ubicada en la zona central de Vietnam del Sur—en diciembre del año 1961. Fue un programa que no sólo contempló la organización, el entrenamiento y equipamiento de las tribus de la zona central, sino que también contemplaba la acción civil a través de asistencia médica y otros adelantos, la idea era ganarse la confianza de aquellos hombres. Rod Paschall, coronel de las Fuerzas Especiales y que participó en este programa, nos da una idea acerca de las motivaciones de este: “*La idea de fondo consistía en dar la vuelta a uno de los conceptos clave de la guerra partisana de Mao. En otras palabras, debíamos armar a la población para que pudiera resistir a los Vietcong. Mao dijo que los guerrilleros eran los peces, y el pueblo el agua. Bien, los Vietcong hubieran tenido que nadar mucho en nuestro lago si el pueblo de Vietnam hubiera deseado luchar*”.<sup>11</sup>

Podemos apreciar que la idea central de esta iniciativa, era ocupar a la misma población que vivía en el ámbito de los guerrilleros para combatirlos, se pensó que involucrando a parte de la población

civil en la lucha, se haría más efectivo el control y neutralización del apoyo político y logístico a los guerrilleros. Se debe destacar también, que otra de las razones—además de las geográficas—para desarrollar este sistema, era la ineficiencia que habían demostrado en esta guerra las tropas regulares sudvietnamitas, afectadas por una endémica corrupción<sup>12</sup> que incluía desde las más altas esferas del gobierno hasta el más bajo funcionario, y que se había visto acrecentada por la ingente ayuda financiera americana. También aportaban su parte a esta ineficacia, las dificultades de las tropas estadounidenses para enfrentar una guerra muy particular, la cual incluyó la ‘guerra de guerrillas’ rural, el combate paramilitar urbano y el combate convencional entre dos ejércitos regulares, cuando

**Sólo los hombres de un mismo colectivo territorial y social, pueden guardar una fidelidad más elevada que el simple vínculo monetario, por lo tanto, se aseguraba la disciplina, la cohesión y en definitiva la victoria final sobre el enemigo. Revisada la propuesta de Maquiavelo, ahora, haremos referencia al programa CIDG que se desarrolló durante la Guerra de Vietnam.**

por ejemplo, entraban en acción las unidades del ejército norvietnamita.

Volviendo al testimonio de Paschall, este nos explica cómo funcionaba este programa: “*Este sistema se basaba en dos componentes: la fuerza de ataque y el núcleo de defensa de la aldea... Los defensores de la aldea se reclutaban de forma estrictamente voluntaria. Funcionaba del siguiente modo. Formaba una patrulla y marchaba a visitar una aldea. Me hacía recibir por el jefe y, hablando en francés, le preguntaba si estaba dispuesto a aceptar un proyecto para la defensa de su aldea de los ataques del Vietcong. Nosotros nos encargáramos de proporcionar las armas y la ayuda para el adiestramiento de una docena de jóvenes. En diez días les enseñaríamos a disparar y a realizar pequeños trabajos de mantenimiento de las armas, impartiendo algunas nociones de primeros auxilios y explicando las técnicas de patrulla. En caso necesario, también podríamos proporcionarles soldados para proteger*

*la aldea durante la fase de instrucción. Al terminar el curso, se instalaría un radio con lo que podrían llamar a mi fuerza de despliegue rápido en caso de ataque del Vietcong. Las veinte aldeas del distrito aceptaron mi propuesta.*

*La fuerza de despliegue rápido era una unidad cuyos efectivos eran aproximadamente los de una Compañía, formada por pelotones de unos diez hombres, los montañeses que se habían ofrecido cómo soldados de dedicación plena. Estos hombres, que necesariamente debían asentarse en mi campamento base, a diferencia de los defensores de las aldeas, recibían un salario mensual”.*<sup>13</sup>

El programa CIDG fue bastante exitoso, logrando sus unidades ser bastantes eficaces en la contención de las infiltraciones comunistas, sin embargo, al desnaturalizarse paulatinamente el programa, este perdió su eficacia. Esto se debió a decisiones tácticas erróneas, cómo por ejemplo, cambiar su labor de seguridad local y utilizar las unidades CIDG en las operaciones de grandes unidades, misión para la cual no estaban bien preparadas. Otra decisión que afectó al programa, fue el traspaso de su manejo desde los estadounidenses a los sudvietnamitas, quienes subestimaron el aporte de estas unidades, actitud que se explica tanto por la ineptitud ya comentada del Sur en su conducción de la guerra, así cómo también de la desconfianza de los vietnamitas hacia las minorías étnicas. Respecto a esta situación cabe citar dos hechos reveladores: en vísperas de la Ofensiva del Tet (1968), los CIDG ocupaban el último puesto de prioridad a la hora de los suministros, evacuación médica, apoyo de fuego y cualquier otra cosa, y en 1970 setenta hombres de las Fuerzas Especiales sudvietnamitas fueron muertos en enfrentamientos con los ‘cidgees’. Se había llegado al punto máximo de las tensiones y desconfianzas entre estos ‘camaradas’, claramente los sudvietnamitas no fueron capaces de ganarse la confianza y lealtad de los montañeses, cómo lo habían hecho los Boinas Verdes americanos. Finalmente el programa fue cancelado ese mismo año (1970).

Para finalizar, cabe destacar que una de las características que más valorarían los estadounidenses, que combatieron al lado de los *montagnards* era su lealtad y su valor en el combate. Rod Paschall al referirse a la relación existente entre ellos y los montañeses, señala que esta se basaba en “*un gran sentido de la camaradería y la amistad. Las tribus de las montañas tenían un gran sentido del humor; una admirable dignidad y un firme código del honor. Nosotros confiábamos en ellos y los montañeses se fiaban de nosotros*”.<sup>14</sup> Otro oficial de las Fuerzas Especiales no identificado hizo el siguiente comen-



Departamento de Defensa

Un comando de Montagnards de guardia mientras que la población civil regresa a la antigua aldea de Ba Look en la República de Vietnam, 28 de enero de 1963.

tario acerca de estos hombres: “Estos CIDG eran soldados capaces de cortar las cubiertas de sus cantimploras para hacerse cuellos de piel verde para sus uniformes; podían bregar todo el día con lodo hasta los muslos, llevando sobre sus espaldas casi la mitad de su propio peso sin queja alguna...podían hacer chocar entre sí dos cohetes B-40, a modo de palos indios, para ver si explotaban...eran capaces de correr bajo fuego o de ignorarlo para llevar a un norteamericano herido a lugar seguro”.<sup>15</sup> Es dudoso encontrar elogios similares a estos, de parte de los estadounidenses hacia sus otros aliados sudvietnamitas pertenecientes al ejército regular, a pesar de que hubo algunas unidades como los *Marines* y *Rangers* vietnamitas que se destacaron, la opinión general de los estadounidenses era que estaban combatiendo una guerra solos y que los sudvietnamitas eran un montón de ‘fascinosos’ que se quedaban en la retaguardia. Por esto, enfrentados a un panorama de corrupción e ineficiencia, los estadounidenses—al igual que Maquiavelo— valoraron tanto la lealtad, la disciplina y la efectividad en combate, que encontraron en los *montagnards*. Quienes idearon el programa *CIDG*, pensaron acertadamente, que

serían más efectivos en el combate a los ataques e infiltración comunista, quienes por una parte, estaban más familiarizados con el terreno de combate y qué además no estaban contaminados con la corrupción que afectaba al resto de sus compatriotas sureños. Por esto los *montagnards* fueron soldados de los cuales se podía esperar lealtad y disciplina en el combate, ya que eran individuos que luchaban por defender su localidad—su entorno—de quienes se les había señalado cómo sus enemigos e invasores, sin esperar a cambio obtener prebendas económicas. Se puede decir que ellos combatieron por sobrevivir y defender a sus pares. Y estas motivaciones que van más allá del beneficio económico, se comprueban en las elogiosas palabras de los estadounidenses que comentamos anteriormente.

## Conclusión

Ambos, tanto Maquiavelo como los estadounidenses, enfrentados a una realidad de cuerpos armados afectados por la corrupción y la ineficiencia, se plantearon la necesidad de buscar otro tipo de combatiente, uno que no se viera afectado por la corrupción del dinero, que además luchara por

ideales tales como la lealtad, el honor y el cariño por su entorno geográfico-social; además, debía presentar en el combate virtudes tales como la motivación y la disciplina, las cuales redundarían en una mayor efectividad en el combate.

Maquiavelo primero y cientos de años después los estadounidenses, comprendieron o descubrieron que esas cualidades que ellos estaban buscando para crear un cuerpo armado victorioso y leal, podrían encontrarlas mayormente en los nativos que combaten por su propia tierra. Así, por ejemplo, Maquiavelo abogó por una milicia nacional, compuesta por ciudadanos de un mismo Estado, los cuales lucharían con mayor entusiasmo y efectividad al estar combatiendo por su propio país, bajo el mando de sus gobernantes, por lo tanto guardarían una mayor lealtad. Por su parte los estadounidenses, al incluir a nativos que lucharon en su propio entorno, con la idea de defender su localidad y que moralmente no estaban influenciados con la corrupción de las tropas regulares, se encontraron con combatientes efectivos y leales con su causa.

La experiencia de Vietnam también nos enseña, que cuando se pretende realizar una operación militar

en conjunto con otro gobierno y sus tropas, es esencial que este aliado tenga una estabilidad, un funcionamiento y una coherencia como Estado-Nación. El mal resultado estadounidense en Vietnam, quizás, no se debió en gran parte a deficiencias en el plano militar, sino más bien a la ausencia de un aliado —el Estado sudvietnamita— que cumpliera con los atributos antes mencionados. La inexistencia de una institucionalidad que funcionara, hizo que el esfuerzo americano resultara dilapidado. Los problemas presentados hoy en día en las operaciones militares en Irak, están relacionadas en parte con este tema, ya que con la invasión y la desaparición del poder central que aglutinaba las distintas realidades culturales de Irak, y la demora en establecer un nuevo poder aglutinador han provocado que se hayan potenciado las fuerzas centrífugas étnicas y religiosas, que amenazan con el establecimiento de un nuevo Estado—fallido iraquí, cuyas perspectivas de buen funcionamiento institucional no son alentadoras, configurándose un escenario de constantes luchas intestinas, en el cual la solidez institucional esencial para una pacificación duradera y en donde el esfuerzo americano pueda apoyarse, son objetivos difíciles de alcanzar. **MR**

---

## NOTAS

1. Nicolás Maquiavello: "Del Arte de la Guerra". Ed. Tecnos, Madrid 1988, pág. 6.
2. Félix Gilbert: "Maquiavelo: El Renacimiento del Arte de la Guerra", en Paret P.: "Creadores de la Estrategia Moderna, Desde Maquiavelo a la Era Nuclear". Ed. Ministerio de Defensa, Madrid 1992. págs. 30-31
3. *Ibid.* pág. 31.
4. Aliadas.
5. Nicolás Maquiavello: "El Príncipe". Ed. EDAF, Madrid 1984. pág. 64.
6. Nicolás Maquiavello: "Del Arte de la Guerra". *Op cit.* pág. 20
7. Nicolás Maquiavello: "El Príncipe". *Op cit.* pág. 69.
8. *Ibid.* pág. 72
9. Félix Gilbert: "Maquiavelo: El Renacimiento del Arte de la Guerra", *Op cit.* pág. 31
10. Véase Michael Mallet: "El 'Condottiero'", en "El Hombre del Renacimiento" de E. Garín y otros, *Alianza Editorial*, Madrid 1990. págs. 51-77
11. Rod Paschall: "Los Hombres de las Montañas", en "NAM. Crónica de la Guerra de Vietnam 1965-1975". Ed. Planeta-Agostini. Julio de 1993, Volumen I, fascículo 7, pág. 205.
12. Las referencias a la corrupción e ineptitud de las autoridades político militares

de Vietnam del Sur, son abundantes en cualquier bibliografía de la Guerra de Vietnam, por ejemplo Jean Lartéguy en su revelador libro "Adiós a Saigón" comentaba: "Las unidades de choque del Sur son netamente superiores a las de Hanoi, y la infantería ligeramente inferior en calidad pero mejor armada. Los tanques soviéticos son mejores que los norteamericanos pero, en cuanto al resto, que esta equilibrado, esa inferioridad de blindados se compensa porque los del Sur cuentan con una aviación poderosa y un gran número de helicópteros.

Igualdad aparente al comenzar el encuentro. En los hechos no es tal. El alto mando sudvietnamita es incapaz en tanto sus adversarios, al contrario, están dirigidos por jefes aguerridos que no ignoran nada de Clausewitz, de las enseñanzas de Mao Tse Tung y de su maestro, Sun Tzu. Tienen una larga experiencia guerrera y un conductor prestigioso, Nguyen Van Giap. Está enfermo y cansado, pero es siempre él quien los dirige. En el Sur no hay Estado Mayor. Thieu lo ha suprimido por miedo a los complots. Las promociones de los generales se hacen por amistad o se compran. Reina el nepotismo en todas partes".

13. Rod Paschall, *Op cit.* pág. 206.

14. *Ibid.*, pág. 207.

15. James Arnold, "Ofensiva del Tet 1968, Momento Decisivo en Vietnam" Ed. Del Prado, Madrid 1994. pág. 21.

---

*Luis Fernando Martínez Muñoz es licenciado en Historia y Geografía de la Universidad de Santiago de Chile. Ha participado como panelista en varios seminarios organizados por la mencionada Universidad como ser "Medio Siglo de Debates Tácticos y Estratégicos en la Izquierda Chilena. 1950-2000" Actualmente se encuentra cursando el programa de Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico impartido por la Academia de Guerra del Ejército de Chile.*